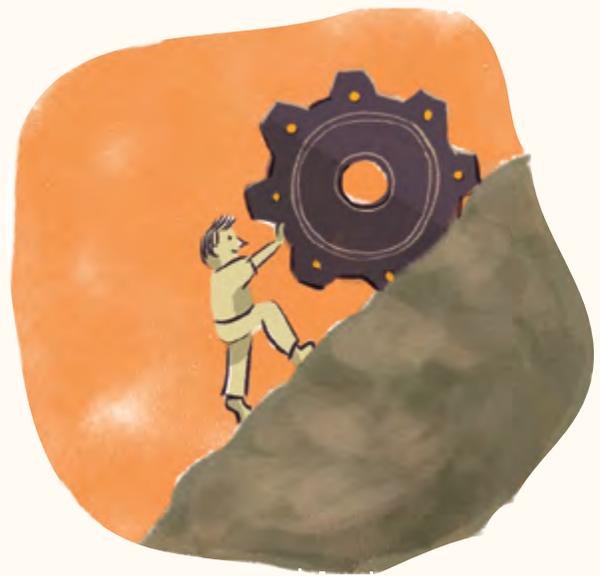


Las preguntas educativas

¿Qué sabemos de educación?



¿Cómo desarrollar la perseverancia de los estudiantes en la escuela?





Introducción

La perseverancia, que implica establecer metas a largo plazo y poder sostenerlas en el tiempo, es una de las grandes capacidades que nos permite sostener un proyecto de vida personal y profesional. En los últimos años, las investigaciones han mostrado que se trata de una capacidad que puede fortalecerse desde la infancia, contribuyendo a generar niños, niñas y jóvenes¹ más resilientes y con mejores logros académicos. ¿Pero qué tipo de estrategias ayudan a fomentarla? ¿Qué podemos implementar en las escuelas para ayudar a nuestros estudiantes a ser más perseverantes?

¿Qué es la perseverancia?

La perseverancia² es considerada como un rasgo de la personalidad no cognitiva, categorizada dentro de las ‘habilidades socioemocionales’ o ‘habilidades blandas’. Incluye dos factores: por un lado, sostener el esfuerzo que implica la realización de la meta que nos hemos propuesto y, por otro, mantener nuestro interés por esa meta en el tiempo (Duckworth, 2007). Se traduce en asumir el reto de aprender a construir proyectos de vida con sentido y reorientarlos a lo largo del tiempo, trabajando para lograr aquello que nos propusimos (Pinto, 2019).

Los especialistas coinciden en que se trata de una cualidad estable de la personalidad (Borghans et al., 2008). Sin embargo, al igual que otras habilidades socioemocionales, hoy se sabe que es maleable en etapas tempranas y que puede ser fomentada en la escuela (Farrington et al., 2012).

Una aproximación a sus raíces teóricas

La perseverancia encuentra sus raíces teóricas en una variedad de disciplinas, específicamente en la psicología. Cobra relevancia con la Teoría del Capital Humano que, a mediados del siglo XX, comenzó a estudiar las habilidades no cognitivas para explicar diferencias individuales en el desempeño y la necesidad de fortalecerlas para aumentar las posibilidades de acción de una persona en un determinado contexto (Borghans et al., 2008). Estas habilidades engloban un conjunto de rasgos de la personalidad que, según la teoría, aumentan y mejoran la productividad, incluyendo el desempeño académico, de las personas.

¹ Estos son tiempos de cambio, de diversidad e inclusión. Y aunque deseamos reflejarlo en el lenguaje, también queremos alejarnos de la reiteración que supone llenar todo el documento de referencias al género masculino y femenino. Por ello a veces se incluyen expresiones como “los y las”, “alumnos y alumnas” y otras veces se utiliza el masculino entendido como inclusivo del femenino o algún genérico como profesorado o alumnado.

² En inglés, el concepto se traduce como grit y persistence, mientras que en español se lo refiere también como determinación.



La perseverancia también se inscribe en la psicología de la personalidad, particularmente en la taxonomía del Modelo de los Cinco Grandes (Five Factor Model) que organiza la personalidad en cinco rasgos fundamentales: apertura, responsabilidad, sociabilidad, amabilidad y neuroticismo. La perseverancia está particularmente asociada al rasgo de la responsabilidad, que habla de cuán centrado está un sujeto en sus objetivos (Credé et al., 2017).

La psicología cognitiva, que estudia los procesos mentales de las personas en relación con el conocimiento, comienza a estudiar el impacto de las habilidades 'no cognitivas' como la perseverancia en el desempeño académico. Es decir, aquellos rasgos de la personalidad, metas, carácter, motivaciones y preferencias que son valoradas para transitar la experiencia escolar y el aprendizaje en general.

La investigadora Angela Lee Duckworth fue de las primeras en operacionalizar la perseverancia, distinguiéndola de otras habilidades o rasgos de la personalidad ya estudiados en relación con el desempeño escolar. En la última década, Duckworth y sus colegas han realizado numerosos estudios sobre la perseverancia en distintos ámbitos, entre ellos la armada, el matrimonio, las trayectorias escolares, y sostienen que es una cualidad personal que comparten personas que tuvieron logros significativos en sus vidas.

¿Por qué hablar de la perseverancia en la actualidad?

En los últimos cincuenta años las habilidades socioemocionales han tomado relevancia en el ámbito educativo por el impacto que tienen en el desempeño académico y el éxito laboral. Hoy son consideradas mejores indicadores del rendimiento académico que las habilidades cognitivas y el coeficiente intelectual (CI³).

La relevancia de educar en la perseverancia consiste en que, como la mayoría de las habilidades blandas, es modificable y puede ser trabajada en la escuela desde edades tempranas y con programas que no implican altos costos (Alan et al., 2016). Por eso, en muchas partes del mundo los sistemas educativos están comenzando a desarrollar currículos y programas que fomentan el desarrollo del carácter como parte de los grandes derechos que la educación formal debe garantizar, y como parte de él, la perseverancia.

³ El coeficiente intelectual (CI) es una medida de la inteligencia que ha sido históricamente muy utilizada y que resulta de un examen estandarizado, hoy discutida en tanto solo captura algunas dimensiones de la inteligencia como la verbal y la lógico matemática.



Qué estrategias ayudan a desarrollar la perseverancia?

Para fomentar la perseverancia es fundamental que el alumnado desarrolle una 'mentalidad de crecimiento' (growth mindset). Carol Dweck (2007) elabora este concepto para hacer referencia a las distintas concepciones que las personas pueden tener sobre su propia capacidad de aprender. Por un lado, se puede concebir a la inteligencia como fija e innata, que no se puede modificar (la autora define a esa concepción como 'mentalidad fija' o fixed mindset) y, por otro lado, se puede tener la creencia de que la capacidad de aprender es dinámica y puede cambiar en función al esfuerzo ('mentalidad de crecimiento'). Si uno tiene una mentalidad de crecimiento puede establecer metas a largo plazo y persistir a pesar de las dificultades encontradas en el camino porque entiende que los fracasos son parte del proceso que conlleva aprender algo nuevo y no una señal de su falta de talento.

Una recomendación para ayudar a los estudiantes a desarrollar una mentalidad de crecimiento es el trabajo entre pares. Específicamente, la autora destaca la importancia de agrupar a alumnos que tengan mentalidad de crecimiento con otros con mentalidad fija, para que los primeros transmitan y retroalimenten a sus compañeros. Así, pueden acompañarlos en el proceso que implica modificar sus creencias sobre su propia capacidad de aprender.

El docente es fundamental a la hora de ayudar a los estudiantes a establecer y sostener las metas a largo plazo, especialmente metas que sean realizables (Duckworth, 2016). Las investigaciones muestran que muchas veces los alumnos se proponen metas que son poco realizables, se frustran y abandonan lo que se habían propuesto. Por eso, los y las docentes deben trabajar en conjunto con el alumnado para establecer esas pequeñas metas y también ayudarlos a lidiar con la frustración y seguir adelante, orientándolos en cómo dar el siguiente paso.

Para ello, los trabajos de Polistok (2017) revelan que una estrategia útil es la de ayudar a los alumnos a visualizar sus metas, elaborando un mapa conceptual con las metas a corto y largo plazo para alcanzar un determinado objetivo. Al mismo tiempo, sus investigaciones también muestran que, para que los alumnos sientan que están progresando en sus metas, es fundamental que puedan realizar ejercicios de metacognición para poder establecer metas alcanzables —ajustándolas si es necesario— y reflexionar sobre sus propios procesos mentales. Establecer y revisar las propias metas ayuda a los estudiantes a apropiarse de sus procesos de aprendizaje e ir ganando autonomía.

Las investigaciones muestran también que es importante acercar a los estudiantes modelos de referencia de personas (ceranas o célebres por alguna razón) que cumplieron sus objetivos, destacando tanto sus éxitos como sus fracasos. Esto contribuye a que puedan comprender el significado más profundo del proceso de proponerse metas a largo plazo y poder cumplirlas, sin idealizar el proceso.

¿Cuáles son las evidencias sobre el desarrollo de la perseverancia en la escuela?

Existen evidencias sobre los efectos de la perseverancia en el desempeño escolar y el rol fundamental que cumplen los docentes el proceso de desarrollarla. Se considera que la perseverancia es mejor predictora que las habilidades cognitivas tanto del desempeño académico como del de otras áreas de la vida (Tough, 2012).

Un ejemplo de esto es el estudio realizado por Eskreis-Winkler et al.(2014) con alumnos de 98 escuelas secundarias públicas en Chicago, Estados Unidos, caracterizadas por tener una población de bajos recursos y con una presencia significativa de minorías étnicas. Se les tomó a los estudiantes una encuesta a un año de recibirse de la secundaria con el objetivo de medir la perseverancia, la motivación, el desempeño en exámenes estandarizados y estatus socioeconómico, indicadores que se consideraron relevantes para predecir la retención escolar. Un año más tarde se compararon estos predictores con las tasas de graduación de estos mismos alumnos y se encontró que los estudiantes que habían indicado mayor perseverancia en la encuesta tenían más probabilidad de terminar la secundaria.

El tipo de retroalimentación que da el docente es clave para el desarrollo de la perseverancia. Dweck y Haimovitz (2017) advierten que los docentes deben elogiar los procesos en lugar de los resultados o la inteligencia, haciendo hincapié en destacar la estrategia utilizada por el alumno para la realización de la meta, ayudándolo a ver sus progresos y su relación con el esfuerzo realizado.

Para los investigadores, esta capacidad del alumno de construir una respuesta frente a las adversidades es fundamental para la enseñanza de la perseverancia. Por un lado, porque la perseverancia justamente es conseguir una meta a largo plazo a pesar de las dificultades con las que uno se encuentre en el camino. También es fundamental entender que estas dificultades o “fallas” en el camino no son una falta de habilidades innatas sino todo lo contrario: la perseverancia es un atributo maleable que se puede trabajar en el aula.

El estudio de Yeager y Cohen (2014) revela la importancia de que los docentes comuniquen sus altas expectativas a los alumnos sobre el deseo de los alumnos de querer mejorar sus producciones. Los investigadores les pidieron a profesores de séptimo grado que les dieran retroalimentación a sus alumnos sobre un ensayo que habían escrito. Los grupos recibieron retroalimentación crítica del trabajo con la diferencia de que al segundo grupo, el tratamiento, les hacían saber que esas críticas eran porque tenían altas expectativas sobre su desempeño escolar y sabían que podían lograrlo. Luego, los

alumnos tuvieron una segunda oportunidad para entregar su trabajo con correcciones y mejoras. El 80% de los alumnos del segundo grupo volvieron a entregar el ensayo mejorado, mientras que en el primer grupo solo lo entregó nuevamente el 40%.

Por otra parte, un estudio experimental realizado con escuelas de nivel primario da cuenta de los beneficios de capacitar a los estudiantes sobre el impacto de perseverar para alcanzar sus objetivos y el rol del esfuerzo y la práctica para expandir sus propias capacidades mentales (Alan et al., 2016). Los investigadores eligieron escuelas y las dividieron aleatoriamente en un grupo tratamiento, que recibió una capacitación en perseverancia⁴ previa a la intervención, y un grupo control, que no recibió ningún tipo de formación. En la primera visita de los investigadores, a los estudiantes se les presentaron desafíos de matemática que involucraban encontrar pares de números que sumen 100 en un determinado tiempo. Los ejercicios contaban con dos niveles de dificultad y recompensas: una tarea difícil, pero con una recompensa alta (cuatro regalos) y una tarea fácil, pero con una recompensa baja (un regalo).

La segunda visita consistió en volver a realizar estos ejercicios una semana después. Los investigadores encontraron que los estudiantes del grupo tratamiento, es decir, aquellos que recibieron la formación en perseverancia, tenían más probabilidad de haber practicado los ejercicios entre la primera visita y la segunda. También tenían más chances de elegir los ejercicios más difíciles con alta recompensa y menos de abandonar después de haber fallado.

Por último, un estudio realizado en Lima, Perú, con más de 15.000 alumnos de primaria y secundaria demuestra que la perseverancia no puede ser trabajada de la misma forma en los distintos niveles de la escuela (Oriol et al., 2017). Los autores muestran que en el nivel primario la perseverancia en el aprendizaje se promueve por medio de mecanismos de motivación intrínseca—lo que nos impulsa a hacer cosas por el simple hecho de que las disfrutamos. En la secundaria, en cambio, funciona también poner el foco en la motivación extrínseca—motivada por recompensas externas como, por ejemplo, la información sobre los beneficios que dará poseer un cierto conocimiento o un título. La explicación reside en que en la adolescencia es donde uno comienza a orientar hacia metas a futuro (Vallerand, 2008).

Algunas advertencias

Cuando hablamos de educar la perseverancia es importante hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, es imprescindible que la escuela genere las condiciones para que todos los alumnos, independiente de su contexto de origen, puedan transitar una escolaridad

⁴ La formación consistió en videos animados, casos de estudios y actividades en el aula para (1) destacar la plasticidad del cerebro humano; (2) el rol del esfuerzo para mejorar habilidades y obtener objetivos; (3) la importancia de plantearse una meta a largo plazo.

de calidad que garantice sus derechos educativos. La mayoría de los factores que dificultan el buen desempeño académico son estructurales, como, por ejemplo, la pobreza, el capital cultural de cada niño o la calidad institucional o docente de las escuelas que atienden a distintas poblaciones estudiantiles, y no están relacionados a si una persona es perseverante o no.

Implícitamente, la perspectiva de la perseverancia denota ideales meritocráticos, en otras palabras, la idea de que el éxito de una persona está asociado al esfuerzo individual dedicado a cumplir cierta tarea. Esta mirada puede resultar riesgosa porque se puede llegar a asociar el fracaso escolar con personalidades individuales deficientes como, por ejemplo, la 'falta de voluntad', reforzando la idea de que esfuerzos individuales determinan el resultado.

Sin embargo, las investigaciones también muestran la importancia de que los sistemas educativos pongan el foco en desarrollo de habilidades blandas como la perseverancia especialmente con poblaciones de alta vulnerabilidad socioeducativa, en tanto contribuyen a mejorar fuertemente el desempeño académico y a la posibilidad de planificar y sostener un proyecto de vida que mejore las condiciones de origen de cada estudiante (Duckworth et al., 2007). Por eso resulta una perspectiva importante para garantizar la justicia educativa.

Preguntas abiertas para seguir pensando

- ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que la escuela trabaje la perseverancia como meta educativa?
- ¿Cómo garantizar que todos los alumnos perseveren académicamente?
- ¿Cómo fortalecer la perseverancia de los alumnos para afrontar desafíos que encuentren en su vida fuera de la escuela o su futuro profesional?
- ¿Qué tipo de formación requieren los docentes para trabajar la perseverancia en sus aulas?

Ideas para la acción

- Fomentar elogios centrados en la estrategia. Evitar elogios que aluden a la inteligencia del alumno como, por ejemplo, "¡Que inteligente sos!" y, en cambio, celebrar el proceso o la estrategia utilizada por el alumno para la resolución del problema.
- Comunicar las altas expectativas que se tienen sobre los alumnos en la realización de una tarea. Aunque el alumno tenga dificultades para realizar la tarea encomendada, saber que si el docente lo alienta lo motivará para dar lo mejor de sí.

- Ofrecer tareas desafiantes con alta recompensa en el aula para que los alumnos trabajen sobre una misma actividad. Es importante que a estas tareas se les dedique tiempo así los alumnos se encuentren con frustraciones y se desafíen a resolverlas con ayuda de los docentes.
- Capacitar explícitamente a los alumnos sobre el rol de la perseverancia en la posibilidad de alcanzar metas y sobre cómo sus mentes se vuelven más “fuertes” cuando trabajan en desafíos difíciles.
- Establecer metas cortas, realizables para llegar a una meta de más largo plazo. Si pueden representar sus metas visualmente, dibujándolas o escribiéndolas, eso ayudará a los alumnos a visualizar sus objetivos.
- Agrupar alumnos con distintas mentalidades (de crecimiento y fijas) en una misma tarea para que puedan retroalimentarse en el proceso de realizarla.
- Contar historias de casos de personas exitosas, así también como sus fracasos, para que los alumnos entiendan que el cumplimiento de una meta requiere tiempo y esfuerzo.

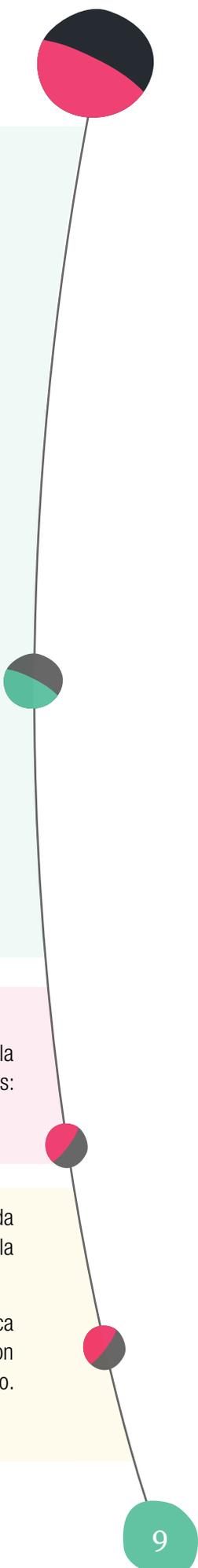
Para seguir profundizando

Angela Lee Duckworth (2013). *Determinación: el poder de la pasión y la perseverancia*. TED Talks. En esta charla la investigadora recopila evidencias de sus estudios y explica cómo la perseverancia es uno de los mejores predictores del desempeño escolar de los alumnos. https://www.ted.com/talks/angela_lee_duckworth_grit_the_power_of_passion_and_perseverance

Paul Tough (2012). *Cómo triunfan los niños: determinación, curiosidad y el poder del carácter*. En este libro, Tough desarrolla la importancia de las cualidades del carácter, entre ellas se encuentra la perseverancia.

Referencias

- Alan, S., Boneva, T., y Ertac, S. (2016). *Ever failed, try again, succeed better: Results from a randomized educational intervention on grit* (SSRN Scholarly Paper No. ID 2761390). Rochester, NY: Social Science Research Network.
- Borghans, L., Duckworth, A., Heckman, J., y ter Weel, B., (2008). The Economics and Psychology of Personality Traits. *J. Human Resources*, 43, 972-1059.
- Credé, M., Tynan, M. C., y Harms, P. D. (2017). Much ado about grit: A meta-analytic synthesis of the grit literature. *Journal of Personality and Social Psychology*, 113(3), 492.
- Duckworth, A.L., Peterson, C., Matthews, M.D., y Kelly, D.R. (2007). Grit: Perseverance and passion for long-term goals. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92, 1087-1101.
- Duckworth, A., (2016). *Grit: The power of passion and perseverance*. New York, NY: Scribner.

- 
- Eskreis-Winkler, L., Duckworth, A. L., Shulman, E. P., y Beal, S. (2014). The grit effect: Predicting retention in the military, the workplace, school and marriage. *Frontiers in psychology*, 5, 36.
- Farrington, C.A., Roderick, M., Allensworth, E., Nagaoka, J., Keyes, T.S., Johnson, D.W., y Beechum, N.O. (2012). *Teaching adolescents to become learners. The role of noncognitive factors in shaping school performance: A critical literature review*. Chicago: University of Chicago Consortium on Chicago School Research.
- Haimovitz, K., y Dweck, C. S. (2017). The origins of children's growth and fixed mindsets: New research and a new proposal. *Child Development*, 88(6), 1849-1859.
- Kruglanski, A. W., Shah, J. Y., Fishbach, A., Friedman, R., Chun, W. Y., y Sleeth-Keppler, D. (2002). A theory of goal systems. En M. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 34, pp. 331-378). San Diego, CA: Academic Press.
- Messick, S. (1979). Potential uses of noncognitive measurement in education. *Journal of Educational Psychology*, 71(3), 281.
- Oriol, X., Miranda, R., Oyanedel, J. C., y Torres, J. (2017). The role of self-control and grit in domains of school success in students of primary and secondary school. *Frontiers in psychology*, 8, 1716.
- Pinto, L., (2018). *Rediseñar la escuela para y con las habilidades del siglo XXI*. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- Regader, B., García-Allen, J., y Triglia, A. (2016). Los 5 grandes rasgos de personalidad: sociabilidad, responsabilidad, apertura, amabilidad y neuroticismo.
- Tough, P. (2012). *How children succeed: Grit, curiosity, and the hidden power of character*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Vallerand, R. J. (2008). On the psychology of passion: In search of what makes people's lives most worth living. *Can. Psychol*, 49, 1-13.

Este documento puede utilizarse libremente citando a las autoras.

Furman, M.; Larsen M. E. y Buscaglia, A. (2020) "¿Cómo desarrollar la perseverancia de los estudiantes en la escuela?" Documento N°5. Proyecto *Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?* Buenos Aires: CIAESA.

"Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?" es un proyecto del Centro de Investigación Aplicada en Educación San Andrés (CIAESA), iniciativa de la Asociación Civil Educativa Escocesa San Andrés, con la coordinación académica de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés.

El CIAESA busca mejorar las prácticas, los procesos y los resultados de la educación en Argentina y América Latina. Los proyectos que desarrolla están guiados por la vocación de contribuir al debate educativo con conocimientos científicos rigurosos y aplicados al uso práctico de los distintos actores del sistema educativo.

Para más información: udesa.edu.ar/ciaesa